



Apretando los aros una vez puesta la anea del fondo que se ve bien visible.



Clavando los aros en la bigornia.

Apretando los aros con el chato y el martillo, que no es tan fácil como parece hasta que se aprende a hacerlo a ciegas, pues el chato ha de colocarse bien vertical sobre el aro porque el golpe es más eficaz y porque si se inclina hacia las duelas puede dañar la madera y si se inclina hacia fuera podría saltar y herir la mano del tonelero.

Cepillado con la raspeta para darle vista al tonel terminado.

Como final se hacen los dos agujeros que ha de llevar todo tonel, uno en el vientre llamado corchera, para llenarlo de líquido y otro en uno de los fondos para colocar en él una canilla, para sacar y beber cuando se desee sin destapar el barril.

